

Ambito familiar y transmisión ideológica: el caso del PNV durante la II República*

(Family level and ideological transmission: the case of the Basque Nationalist Party (PNV) during the II Republic)

Tapiz, José María
Kansai Gaidai Univ.
16-1 Kitakatahoko-cho, Hirakata-shi,
Osaka (573-1001) Japan

BIBLID [1136-6834 (1999), 28: 261-270]

La importancia de la familia en la transmisión de ideas y actitudes sociales está fuera de toda duda. No queda al margen del ámbito familiar, muchas veces, la transmisión de ideas políticas. Esta transmisión de valores políticos influye muchas veces en la decisión de los miembros de una familia de militar en un determinado partido, influido por familiares con peso moral. Este estudio es una aproximación, según una metodología cuantitativa, de la importancia que las relaciones familiares tenían en la decisión de afiliarse al Partido Nacionalista Vasco en Bizkaia durante la II República.

Palabras Clave: Familia. PNV. II República. Ideología. Militancia.

Idea eta jarrera sozialen transmisioan familiak duen garrantzia ez da zalantzan jartzekoa. Eta ideia politikoen transmisioa ez da, askotan, familiaren girotik at geratzen. Balore politikoen transmisio horrek askotan eragina du familia bateko kideek alderdi jakin batean militatzeko erabakia hartzerakoan, pisu moraleko ahaideek hartaraturik. Metodologia koantitatibo bati jarraiki, II. Errepublikaren garaian Bizkaian Eusko Alderdi Jeltzaleko kide egiteko familiarteko harremanek izan zuten garrantzia aztertzeo hurbilketa bat da lan hau.

Giltz-Hitzak: Familia. EAJ. II. Errepublika. Ideologia. Militantzia.

L'importance de la famille dans la transmission d'idées et de comportements sociaux est indéniable. Souvent la transmission d'idées politiques ne reste pas en marge du milieu familial. Cette transmission de valeurs politiques influe souvent sur la décision des membres d'une famille de militer dans un parti déterminé, influencés par les autorités morales familiales. Cette étude est une approximation, selon une méthodologie quantitative, de l'importance que les relations familiales avaient sur la décision d'adhérer au Parti Nationaliste Basque en Biscaye durant la II République.

Mots Clés: Famille. PNV. II République. Idéologie. Militantisme.

* Este estudio ha sido posible gracias a la concesión, en su momento, de una beca predoctoral por parte del Gobierno Vasco (Departamento de Educación, Universidades e Investigación).

Uno de los principales vehículos de difusión de las ideas es el propio hogar; la atmósfera en la que un individuo crece influye en él, de manera tanto consciente como inconsciente, condicionando en buena medida -por aceptación o por rechazo de lo recibido- su existencia futura. Ideas religiosas, comportamientos sociales, amistades y enemistades seculares... tienen uno de sus principales cauces de transmisión en el seno de la familia¹.

Como es evidente, el mundo de las ideas políticas no es ajeno a este conjunto de creencias transmitidas. Desde época temprana, todos los partidos de masas han sido conscientes de la enorme importancia del ejemplo familiar, intentando "ayudar" a esa transmisión ideológica a través de organizaciones paralelas dirigidas con más o menos acierto al sector infantil y juvenil, en donde podían formarse los hijos de militantes y simpatizantes.

En el caso del PNV de la II República ocurría lo que a todo partido de masas con vocación totalizadora, es decir, aquéllos partidos que tienen intención de abarcar todos los campos posibles de la actividad de sus militantes; llega un momento en el que la vida familiar queda, de forma natural, absorbida en parte por la actividad del partido. Esto no quiere decir que el militante reste tiempo a su dedicación a la familia para ocuparse de las tareas del partido -que también puede darse-, sino que, por la propia configuración y estructura del mismo, parte de las actividades familiares -tertulias, reuniones, diversión y ocio- pueden tenerse dentro del "manto" de la formación política correspondiente. Parte de la vida familiar, especialmente en el periodo invernal, podía realizarse en los locales acondicionados por el PNV para atraer a sus simpatizantes y afiliados; los *batzokis*. La conjunción de estos dos elementos -existencia de locales apropiados para desarrollar actividades recreativas y de organizaciones paralelas creadas a tal efecto- hizo posible la participación de familias enteras en el entramado político jekide. A ello habría que unir el alto grado de convencimiento de los militantes nacionalistas de la época republicana, que tendían a difundir, con su ejemplo y sus conversaciones, su credo político.

En el periodo republicano, este interés por transmitir la correspondiente ideología se manifestó de forma patente en varios partidos aparte de PNV, como fueron los casos del Partido Comunista² o el Socialista, por citar dos de los ejemplos más acabados. También puede aplicarse esto para la Comunión Tradicionalista, organización política en declive que sin embargo había conocido un momento de revitalización, debido a la coyuntura política republicana³. Cada uno dentro de sus posibilidades, intentó que la adhesión política viniese también a través de los cauces familiares, sin menoscabo de la propaganda política dirigida al gran público.

1. Como manifestaba ya Maurice Duverger hace tiempo. El peso de la tradición familiar puede ser en ocasiones casi aplastante, haciendo poco grata la posibilidad de militar en otro partido distinto al seguido por tradición familiar. Siguiendo un simil del mismo Duverger, en este caso respecto a los dos principales partidos de EE.UU. "la adhesión procede a menudo de la costumbre, del hábito, de las tradiciones familiares o locales. Muchos son republicanos porque sus padres lo eran, porque sus abuelos lo eran, porque el republicanismo forma parte de las reglas fundamentales del decoro familiar. En el Sur se es demócrata porque se es blanco, porque se desciende de los insurrectos de la Guerra de Secesión, porque sería incorrecto y chocante proclamarse republicano..." (DUVERGER, M. *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1984. p. 159).

2. Ver CRUZ, R. *El Partido Comunista de España en la II República*. Alianza Editorial. Madrid, 1987. pp. 78-89.

3. Ver BLINKHORN, M.: *Carlismo y contrarrevolución en España (1931-1936)*. Ed. Crítica. Barcelona, 1979; y PLATA PARGA, G.: *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*. Eds. Bizkaiko Foru Aldundia. Bilbao, 1991.

La importancia del vehículo familiar en la transmisión de ideas es, como se puede entender, demasiado difusa como para realizar un estudio estadístico excesivamente fiable. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, y tras haber entrevistado a numerosos militantes jekides de la época de la II República⁴, consideramos que, con las debidas cautelas, y a tenor de los datos de que disponíamos en la documentación escrita, podía hacerse una ligera aproximación que nos arrojará algo de luz sobre el particular. Con este motivo, hemos seleccionado, de la documentación del Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil) de Salamanca, datos sobre 1.333 afiliados jekides de dieciocho juntas municipales de Vizcaya del periodo republicano, la mayoría procedente de las fichas de afiliación. Posteriormente, cuando el caso lo ha requerido, se han completado dichos datos con el correspondiente censo electoral⁵.

La ventaja que presenta Vizcaya para un estudio de ésta índole es que, en la época republicana, ya había jekides de segunda e incluso de tercera generación en determinadas zonas del Señorío. Esto nos permitía acercarnos a la realidad objeto de nuestro estudio de forma más realista que analizando, por ejemplo, la afiliación alavesa de la misma época, casi toda de "nuevo cuño" para los años republicanos⁶.

El criterio de investigación seguido ha sido el de seleccionar los afiliados según vínculos familiares, y concretamente, los lazos de fraternidad. Es decir, que se han agrupado a los distintos afiliados por grupos de hermanos según generaciones. Puede darse el caso -y de hecho se da- de hermanos de distinta generación, que son padres y tíos de otro grupo de nacionalistas, hermanos a su vez entre sí, más jóvenes que los anteriores. Como se puede suponer, el hecho de que dentro de una familia haya varios hermanos de una misma ideología no garantiza que fuese en el ámbito del hogar donde adquirieran su conciencia política; sin embargo, parece más probable que en el caso de ser el único militante jekide en una familia. La escasísima presencia de la mujer en las filas del PNV como afiliada⁷ y la dificultad objetiva de establecer lazos de paternidad-filiación en un estudio como este nos ha hecho optar por centrar nuestro trabajo en el análisis de los grupos de hermanos que ingresan en las filas del PNV. En el caso de una junta municipal, sin embargo -la de Zamudio- sí hemos podido hacer un seguimiento más directo de paternidad-filiación, por su elevado grado de afiliación femenina. Esta última junta se analiza de forma más detallada al final del artículo. En el siguiente cuadro se pueden ver las juntas municipales estudiadas y el número de afiliados seleccionados en cada una de ellas.

4. Con motivo de la realización de la tesis doctoral *El PNV en la II República: organización interna, implantación territorial y bases sociales*. A este respecto se han realizado más de una treintena de entrevistas a distintas personas vinculadas al nacionalismo jekide en mayor o menor grado.

5. Se han utilizado para ello los censos electorales de Vizcaya de 1931, 1932, 1934 y 1935.

6. Aunque antes de la II República el nacionalismo ya se había extendido por Alava, durante la dictadura de Primo de Rivera se agostó, y la reconstrucción de la infraestructura del PNV hubo de comenzar de cero. Posiblemente, en ese proceso de reconstrucción se basaría mucho en los antiguos afiliados, pero la lentitud de la puesta en marcha del partido en Alava da a entender la escasa presencia de bases jekides hasta 1931. Para más información, ver De PABLO, S.: *El nacionalismo vasco en Alava (1907-1936)*. De. Ekin. Erandio, 1988.

7. Como es conocido, la mujer jekide disponía de una organización paralela que era donde normalmente se encuadraba: *Emakunde Abertzale Batza* (Ver UGALDE, M.: *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakunde Abertzale Batza. 1906-1936*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao, 1993).

Figura 1. Juntas municipales analizadas

Población	Afiliados seleccionados	Población	Afiliados seleccionados
Amorebieta	66	Lemóniz	43
Arrázua de Vizcaya	19	Meñaca	45
Busturia	35	Múgica	59
Cortézubi	8	Mundaca	98
Galdácano	418	Munguía	38
Gauteguiz de Arteaga	12	Rigoitia	19
Ibárruri	33	Urdúliz	97
Lemona	121	Zamudio	222
TOTAL DE AFILIADOS SELECCIONADOS: 1.333			

Elaboración propia

Como hemos dicho, los afiliados que aparecen en el cuadro han sido los 'seleccionados', es decir, aquéllos de los que se tenían suficientes datos sobre su parentesco como para establecer un mínimo de relaciones. Estas relaciones se han establecido en base al nombre y cuatro o tres primeros apellidos⁸. En algunos casos, nos hemos tenido que conformar con dos. Es posible, por tanto, que los datos presenten en ocasiones un pequeño margen de error.

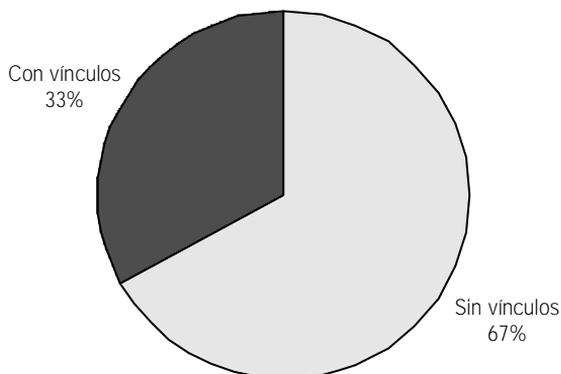
Los afiliados pueden dividirse, por tanto, en dos grandes grupos principales: el formado por aquéllos jekides que no tienen -que se sepa- hermanos miembros del PNV en su misma población, y el de los nacionalistas que sí tienen hermanos afiliados. Como se puede suponer, en el primero de los grupos es posible que nos falten datos, bien porque el afiliado no vive en su localidad de nacimiento -donde quizá sí tenga hermanos jekides- o porque, sobre todo, la escasa afiliación femenina desvirtúa la muestra. En muchos casos, posiblemente una o más de sus hermanas estarían afiliadas a *Emakume Abertzale Batza*, lo que era lo mismo que afirmar que eran nacionalistas. Como se verá en su momento, en el único caso en el que tenemos constancia de afiliaciones femeninas al PNV -Zamudio- el porcentaje de nacionalistas con vínculos de fraternidad entre sí se dispara respecto a las demás juntas municipales. Por tanto, el número global de jekides emparentados entre sí con lazos de fraternidad posiblemente fuese muy superior, ello sin contar con lazos de paternidad-filiación que en la mayoría de los casos se nos escapan.

Como se ve en la siguiente figura -la número 2- el porcentaje de nacionalistas vinculados entre sí con parentesco de hermanos es, en números globales, muy elevado: uno de cada tres jekides pertenece a dicha categoría.

Las relaciones de parentesco entre hombres y mujeres ya han sido puestas de relieve por Mercedes Ugalde a nivel de dirigentes. Muchas de las mujeres que estuvieron en la cúpula de EAB tenían lazos de sangre con otros dirigentes jekides, bien por vía de matrimonio, fraternidad o filiación. No es arriesgado suponer que esos vínculos familiares entre hombres y mujeres se dieran también entre militantes de base, como se demuestra en este artículo para la junta municipal de Zamudio: este hecho posiblemente fue muy común entre la afiliación del PNV de la República. La gran similitud entre las cifras de afiliados vizcainos al PNV (alrededor de 14.000, o quizá algunos más) y las asociadas a EAB en el mismo territorio (unas 15.000 según Ugalde) establece una sugerente similitud.

8. Como es conocido, en las fichas de afiliación del PNV era preceptiva la inserción de los cuatro primeros apellidos, lo que habitualmente se cumplía.

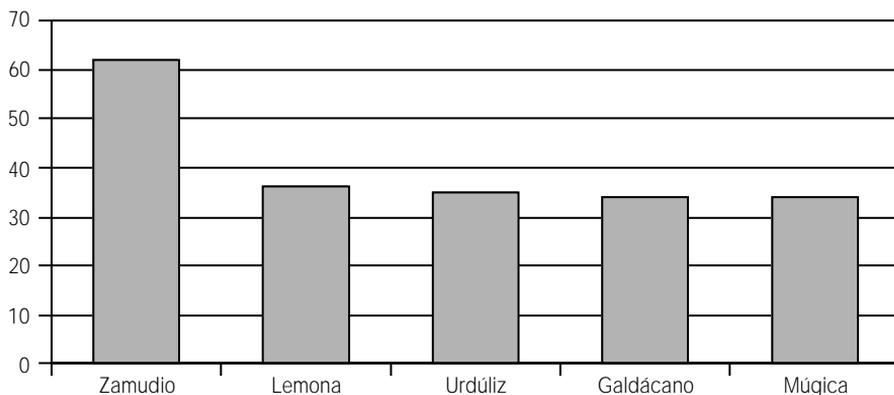
Figura 2. Proporción de afiliados con vínculos de fraternidad



Elaboración propia.

Respecto a las juntas municipales en las que este porcentaje es mayor, hemos tomado las cinco en que dicha proporción es mayor de un tercio de los afiliados. En todos los casos, salvo en uno, el porcentaje de familiares (hermanos) se sitúa en torno a uno de cada tres, salvo en un caso: Zamudio. En dicha población el número de jekides hermanos se dispara porcentualmente al doble. Ello es debido a que, en éste caso, también las mujeres nacionalistas se hallaban afiliadas al partido; es uno de los pocos casos de afiliación masiva femenina jekide durante la República. De hecho, Zamudio ostentaba el más alto porcentaje de afiliadas femeninas al PNV de todo el País; de las 276 mujeres pertenecientes al PNV en toda Vizcaya⁹, Zamudio reunía a cerca de cien de ellas. En la siguiente figura se puede apreciar de forma gráfica lo comentado hasta ahora.

Figura 3. Porcentaje de hermanos afiliados



Elaboración propia.

9. Cfr. *Memoria de BBB a la Asamblea Regional Bizkaina. 10-XII-1933*, p. 34.

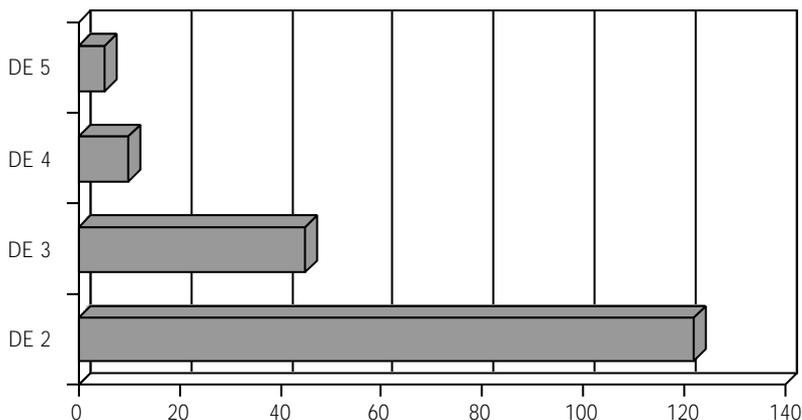
Las cinco poblaciones que aparecen en el gráfico tienen poco que ver entre sí. Las cuatro juntas con valores casi similares diferían bastante sociológicamente entre sí durante el periodo republicano. Así, mientras Urdúliz era una población inserta en la Vizcaya rural cercana al mar, con una economía de subsistencia y centrada en parte -aunque no volcada- en las profesiones marinas, Múgica era una población de la Vizcaya interior, rural, económicamente poco desarrollada, al igual que Urdúliz, pero con otra base social distinta.

El caso de Lemona y Galdácano era distinto a los anteriores. Ambas eran poblaciones que se podían considerar industriales - Galdácano más que Lemona-, con un tejido económico basado en la minería en el caso de Lemona y en la fabricación de productos químicos en el caso de Galdácano.

Sin embargo, a pesar de estas fuertes diferencias, el porcentaje de nacionalistas con vínculos de sangre es prácticamente similar. Esto llama la atención a pesar de que en el caso de Múgica y Urdúliz sus afiliaciones se componían casi exclusivamente de gentes de la respectiva localidad, mientras que los afiliados nacidos en Galdácano o en Lemona eran sólo alrededor de las dos terceras partes, en cada uno de los casos. Esto nos puede llevar a pensar en la gran importancia que los vínculos familiares parecen tener en la asunción del nacionalismo, y en la relativa importancia que en la transmisión de éste tenía la base social receptora del mensaje. Esto no haría sino confirmar el interclasismo de las bases nacionalistas, poco vinculadas a clases sociales concretas¹⁰.

El número más común de hermanos -varones- jekides era de dos por familia, grupo que representa, según nuestras estimaciones, las dos terceras partes de los afiliados con vínculos fraternos, de los 183 grupos familiares aislados entre las dieciséis juntas con datos. Una de cada cuatro familias tiene tres hermanos nacionalistas, y sólo un 9% superan los tres hermanos. En la figura número 4 se ve que estos grupos de hermanos, distribuidos numéricamente según número de miembros afiliados al Partido Nacionalista Vasco forman una pirámide casi perfecta.

Figura 4. Grupos de hermanos



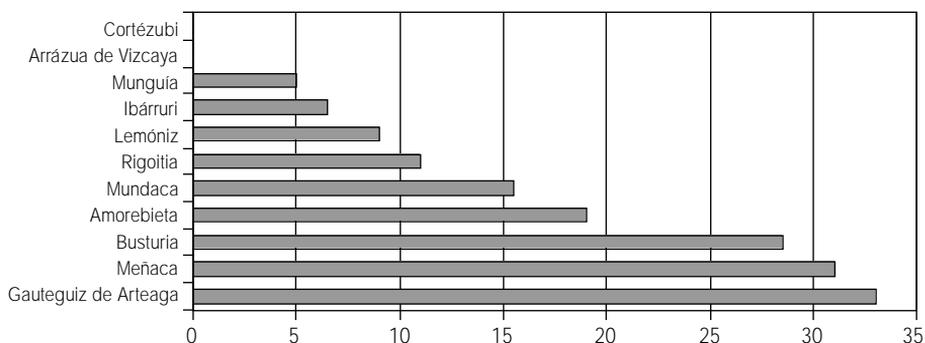
Elaboración propia.

10. De todas formas, la base social del PNV, como han puesto de relieve autores como Rodríguez Ranz (para Guipúzcoa), Ferrer y De Pablo (para Navarra y Alava, respectivamente), era predominantemente de clase media-baja. En nuestro caso lo hemos podido también constatar para Vizcaya este mismo hecho, en nuestra tesis doctoral.

A la hora de descender a detalles, y analizando el caso más completo de la muestra, Zamudio, podemos comprobar que esta media se mantiene casi idéntica. Así, también en ésta localidad, y a pesar del refuerzo de la afiliación femenina, que constituía un 40% aproximadamente de los efectivos de la junta municipal, lo normal es que en las familias el número de hermanos jekides fuese de dos; de cada tres familias, dos estaban en esta situación, al igual que en la muestra general. Poco menos de una cuarta parte de los hogares tenía tres hermanos en el PNV, aunque las familias con cuatro o más hermanos es aquí superior a la media, alcanzando un 15%. Lo normal era que, en una familia, hubiese más afiliados varones que mujeres: casi la mitad (un 44,4%) de las mismas tenían más hermanos que hermanas en el PNV. Sin embargo, el número de familias con más mujeres que hombres afiliados -entre hermanos- era de un nada desdeñable 30%; por tanto, una de cada tres familias de Zamudio con afiliados entre sus miembros. En cuanto al caso de tener el mismo número de varones que de mujeres afiliados, se daba en un 25 por ciento de los casos.

En el resto de las juntas con suficientes datos, la proporción de hermanos entre las filas de afiliados es menor de un tercio. Incluso, en dos de los casos como son Arrázua de Vizcaya y Cortézubi, no se encuentran hermanos entre los jekides de dichas localidades, aunque esto último puede deberse a la falta de datos, especialmente en lo referente a mujeres. Con todo, algunas de ellas son juntas con poca afiliación -apenas unas decenas de inscritos- lo que dificulta el establecimiento de series muy fiables. De todas formas, sí se comprueba que no era en absoluto extraordinario -más bien todo lo contrario- para un afiliado al PNV en la República el tener hermanos dentro del Partido.

Figura 5. Porcentaje de hermanos entre afiliados

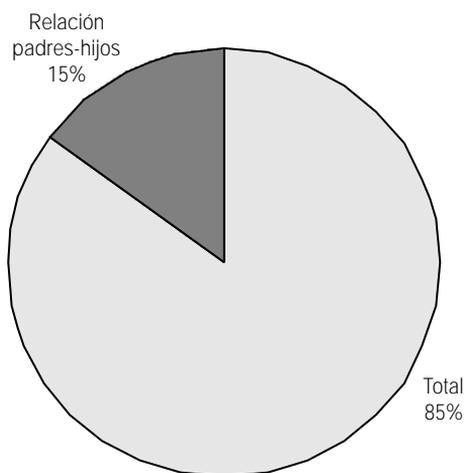


Elaboración propia.

En cuanto al análisis de las relaciones de filiación- paternidad, sólo nos ha sido posible aproximarnos a ellas en el caso de Zamudio. Como hemos comentado más arriba, es una de las pocas juntas vizcainas con una presencia destacada de la mujer en sus filas. Para acercarnos de forma somera a estas relaciones, se han analizado los vínculos familiares a través de los apellidos de los afiliados y de su lugar de residencia. Por lo peculiar de la estructura familiar vasca de la época (presencia de familiares directos en el mismo hábitat que la familia nuclear) es posible que, en algún caso, las relaciones presentadas aquí como de paternidad-filiación sean, realmente, relaciones entre tíos y sobrinos. Con todo, habrá casos de padre e hijos que no aparezcan tampoco en la muestra. Conviene volver a recordar que no deja de ser un análisis aproximativo.

En la siguiente figura, la número 6, se puede ver el porcentaje aproximado de padres-hijos afiliados al Partido Nacionalista Vasco de Zamudio durante la República. De 222 militantes localizados, hemos aislado a 34 padres e hijos entre sí, lo que hace un porcentaje algo superior a un quince por ciento.

Figura 6. JM de Zamudio. Análisis de militancia



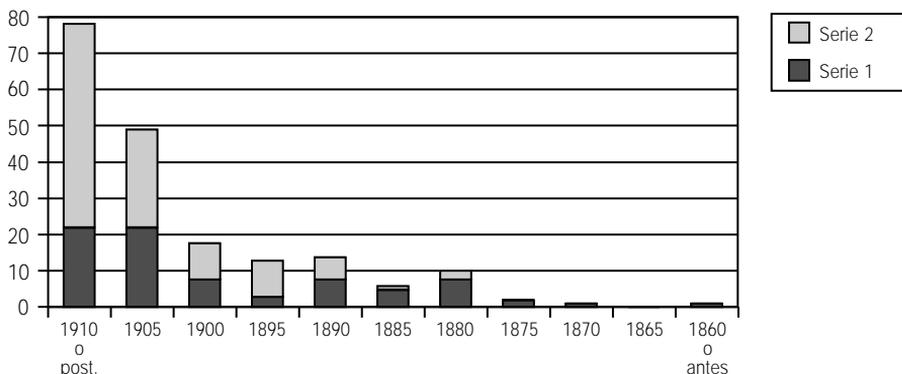
Elaboración propia.

El porcentaje de padres e hijos vinculados directamente al PNV puede parecernos escaso si lo comparamos con el dato de que cerca del 60% de la afiliación de Zamudio tenía vínculos de fraternidad entre sí. Esto, sin embargo, no debe extrañarnos, pues el mensaje jeldide tenía más éxito entre la gente joven; por tanto, en un sector de la población con hijos muy pequeños, o bien aún sin ellos. Esto impide que esa transmisión del ideal nacionalista quede reflejado de forma gráfica. Hay que recordar que, durante la República, la militancia del PNV era de las más jóvenes del espectro político vasco, a excepción de los comunistas. Así, Rodríguez Ranz da como media de edad para la afiliación guipuzcoana 34 años. La vizcaína, calculada por nosotros, se sitúa en algo más de 35 años. Como se ve, es una afiliación muy joven.

En relación con la edad, los grupos de hermanos jeldides de Zamudio se mantienen en esta línea. Era más habitual encontrarse con gente muy joven afiliada al partido que con gente mayor. Como se ve en el gráfico siguiente, la edad de la militancia mantiene una estructura piramidal muy acusada, más ancha a medida que nos acercamos a valores anuales más recientes.

Las dos series, sumadas, presentan el número total de afiliados del PNV en Zamudio, dispuestos por quinquenios. En la serie primera se ven de forma gráfica los militantes del PNV que no tienen vínculos de fraternidad conocidos entre ellos. En la llamada "serie 2" aparecen los que sí forman parte de algún grupo de hermanos. De aquí pueden sacarse dos conclusiones: por una parte, que a medida que la militancia es más joven, es más habitual tener algún hermano en el PNV que no tenerlo; los nacidos a partir de 1900 presentan esta tónica de forma evidente.

Figura 7. JM Zamudio, Militancia por edades



Elaboración propia.

Por otro lado, ambos grupos de afiliados -los unidos por lazos de fraternidad y los afiliados "sueños"- presentan una trayectoria similar; es decir, que el hecho de tener hermanos en el partido no desvirtúa la tendencia. La lista de afiliados "hermanos" y la de afiliados "sueños" corren parejas; la primera no es más que una muestra en menor escala del total de la afiliación. Queda claro, además, que el nacionalismo vasco en Zamudio -al igual que en el resto de Euskadi- prendía con más facilidad entre los sectores más jóvenes de la sociedad. Muchos de los afiliados del grupo más numeroso, los nacidos en 1910 o posteriormente, ni siquiera tenían edad para votar. No fue el único caso de junta municipal en el que parte de sus miembros no podían hacerlo.

CONCLUSIONES

El ámbito familiar debió ser ciertamente importante en la transmisión de la doctrina jeldike. Una parte sustancial de sus afiliados presentan vínculos familiares entre sí. Esta influencia no estaba en relación, al parecer, con el tipo sociológico de la junta municipal en cuestión: podía darse lo mismo en localidades agrícolas como Múgica o Ibárruri que en otras industriales, como Galdácano o Lemona. De todas formas, es posible que si dispusiésemos de datos sobre las juntas de las capitales vascas la muestra presentara algunas variaciones.

Los vínculos familiares más "presentes", al menos a primera vista, son los de fraternidad. Era, al parecer, más normal tener hermanos afiliados al PNV que padres o tíos. Esto se debe a que la afiliación al Partido Nacionalista Vasco en la República era de las más jóvenes del espectro político. A pesar de todo, se constata ya la presencia -tan habitual en la actualidad- de "familias nacionalistas"; fue durante el periodo 1931-1936 cuando éstas empezaron a formarse, especialmente en Vizcaya, el territorio que fue cuna del nacionalismo vasco.

Es difícil, con todos cuantificar el peso que el ejemplo familiar -padre o madre nacionalista, hermano jeldike- tenía en la decisión de afiliarse a un partido, sea el Nacionalista u otro cualquiera. Por su propia naturaleza, resulta poco menos que imposible hacerlo. Sí que es habitual, en entrevistas orales, constatar esta vía de difusión del nacionalismo, a través de algún familiar con peso moral en la familia.

Por último, este cauce de transmisión de las ideas jekides no explica, evidentemente, el gran desarrollo de la afiliación nacionalista en los años republicanos. El aparato de propaganda del PNV, muy desarrollado, unido a los centros de sociabilidad propios del partido -los *batzokis* y juventudes- cooperaron de forma evidente a esta difusión del nacionalismo. A ello hay que unir la importancia de las organizaciones paralelas -desde *ikastolas* a grupos de danzas o de deporte- en este entramado, que hizo que la penetración del PNV en la sociedad vasca fuese realmente capilar. De todas formas, esta capacidad del Partido Nacionalista Vasco de introducirse en el ámbito familiar ayuda a explicar la pervivencia -fuerte- de la idea nacionalista durante la dictadura de Franco, y su resurgimiento con la vuelta de la democracia. Esta reaparición de las tesis nacionalistas vino vinculada, además, principalmente al partido fundado por Sabino Arana, en detrimento de otras formaciones políticas más modernas en el tiempo y que, en muchos casos, se nutrieron de antiguos militantes jekides o de descendientes de los mismos.